

LA MUJER CHILENA HOY: TRABAJO, FAMILIA Y VALORES*

Carla Lehmann

En este trabajo se presentan los resultados del tema especial sobre la mujer, incluido en el estudio nacional de opinión pública que efectuó el CEP entre los días 26 de mayo y 11 de junio de 1995. En dicho estudio se buscó conocer la opinión que tiene la población general, y en especial las mujeres, en diversos temas relacionados con la incorporación de la mujer en el mundo laboral fuera del hogar. Entre otros, se recoge la opinión sobre la conveniencia y oportunidad del trabajo de la mujer casada; los factores que influyen en la decisión de las mujeres respecto de trabajar o de no hacerlo; las características y virtudes del trabajo femenino; las implicancias familiares y sociales que tendría el hecho de que la mujer trabaje remuneradamente o que decida no hacerlo; así como otros tópicos relacionados con la religión y los valores.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación resume los resultados sobre el tema especial de la mujer que se incluyó en el segundo estudio

CARLA LEHMANN. Ingeniera Comercial, Universidad de Chile. Investigadora y Coordinadora del proyecto de Opinión Pública del CEP.

* Véanse en esta misma edición, los comentarios de Maritza Busquets, Sonia Montecino, Teresa Rodríguez y Clemencia Sarquis, a los resultados de la encuesta CEP sobre la mujer.

nacional de opinión pública realizado por el CEP entre el 26 de mayo y el 11 de junio de 1995.

La encuesta fue aplicada a una muestra de 1.503 personas mayores de 18 años que fueron entrevistadas en sus hogares. El método de muestreo es aleatorio y probabilístico en cada una de sus etapas. Esta muestra es representativa del universo de toda la población del país mayor de 18 años, es decir, la cobertura es de 100%. El margen de error se estima en $\pm 3\%$. Éste crece al analizar submuestras.¹

Los datos serán analizados en relación a la población total, y separando, cuando el caso lo amerite, por sexo, niveles socioeconómicos y educacionales, y por tendencia y posición política.

Es importante destacar que cuando se afirma que hay diferencias de opinión al comparar por submuestras, por ejemplo, entre hombre y mujer, por niveles educacionales, entre mujeres que no trabajan remuneradamente y aquellas que sí lo hacen, estas afirmaciones están avaladas por el test estadístico correspondiente, esto es, por el test chi cuadrado corregido por el efecto del diseño muestral.

2. PARTICIPACIÓN LABORAL

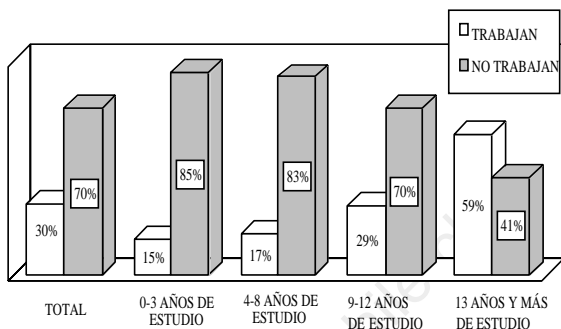
Según la encuesta, el 30% de las mujeres entrevistadas trabaja remuneradamente (ya sea tiempo flexible o completo). De acuerdo a información del INE, en 1993 la tasa de participación laboral de la mujer era de 34%.

2.1 Según años de estudio

Los resultados muestran que existe asociación entre participación de la mujer en el mundo laboral y educación (Gráfico N° 1): mientras 6 de cada 10 mujeres que tienen 13 años y más de estudios (educación superior) trabajan remuneradamente, sólo 1,5 de cada 10 de aquellas que tienen entre 0 y 3 años de estudios lo hace. Lo inverso sucede para aquellas mujeres que no trabajan remuneradamente.

¹ Una exposición más detallada sobre la metodología se encuentra en el *Documento de Trabajo* N° 236, agosto 1995.

GRÁFICO N° 1 ¿CUÁL ES SU ACTIVIDAD PRINCIPAL?
(Submuestra: Mujeres)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

2.2 Según otras variables

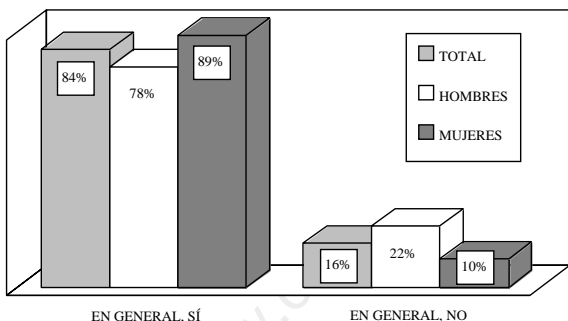
Vale la pena mencionar, también, que un 27% de las mujeres encuestadas que tienen hijos trabajan remuneradamente; esta cifra sube a 43% para aquellas mujeres sin hijos. Además, se observa que un 93% de las mujeres que trabajan remuneradamente pertenecen al mundo urbano y sólo un 7% al mundo rural. A su vez, de las mujeres que así trabajan, un 19% tiene entre 18 y 24 años; un 26%, entre 25 y 34 años; un 23%, entre 35 y 44 años; un 19%, entre 45 y 54 años, y sólo un 13% tiene 55 años o más.

3. TRABAJO DE LA MUJER CASADA: CONVENIENCIA Y OPORTUNIDAD

Frente a la pregunta “¿Cree Ud. que, en general, es conveniente que la mujer casada tenga un trabajo remunerado?”, un 84% de la muestra dice que sí. Al hacer los cruces por sexo, se observan diferencias: mientras un 89% de las mujeres encuestadas considera conveniente que la mujer casada

tenga un trabajo remunerado, esta cifra baja a 78% para el caso de los hombres (véase Gráfico N° 2). A su vez, las mujeres que trabajan apoyan más fuertemente (96%) que la mujer ingrese al campo laboral remunerado que aquellas que no lo hacen (86%).

GRÁFICO N° 2 CONSIDERANDO TODO LO BUENO Y TODO LO MALO, ¿CREE USTED QUE, EN GENERAL, ES CONVENIENTE QUE LA MUJER CASADA TENGA UN TRABAJO REMUNERADO?



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Al analizar esta misma pregunta por nivel socioeconómico² (Cuadro N° 1) se observa cierta asociación entre el nivel socioeconómico y el porcentaje de aceptación de que la mujer casada trabaje remuneradamente: el nivel alto es el más proclive a considerarlo conveniente; no así el nivel bajo. Lo mismo sucede al comparar por niveles educacionales: un 94% del grupo que tiene 13 años de estudios o más lo considera conveniente, mientras que un 69% del grupo que tiene entre 0 y 3 años de estudios lo considera así. Por

² Es importante tener presente que el grupo definido como de nivel socioeconómico alto (ABC1) corresponde sólo a un 2% de la muestra, lo que genera fuertes dificultades para realizar análisis por el alto margen de error que esto conlleva. En todo caso, la clasificación por niveles socioeconómicos es útil cuando se trata de hacer análisis de asociación entre variables, de tendencia. También es importante señalar que un 21,6% de este grupo tiene entre 9 y 12 años de estudio (educación media completa) y un 78,4% tiene educación superior (13 años de estudios o más). Por tanto, este grupo puede ser analizado a través de la variable educación y, en términos generales, se puede asumir que las conclusiones que son válidas para el grupo más educado de la muestra también lo son para el grupo de más alto nivel socioeconómico.

otro lado, el 68% del mundo rural considera conveniente que la mujer casada tenga un trabajo remunerado.

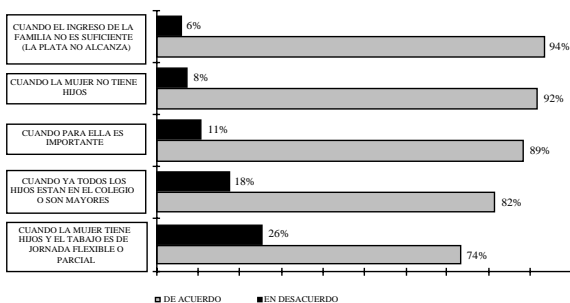
CUADRO N° 1 CONSIDERANDO TODO LO BUENO Y TODO LO MALO, ¿CREE USTED QUE, EN GENERAL, ES CONVENIENTE QUE LA MUJER CASADA TENGA UN TRABAJO REMUNERADO?

	N.S.E.			Área		
	Total	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
En general Sí	84%	92%	89%	79%	86%	68%
En general No	16%	6%	10%	21%	13%	31%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Como complemento de la pregunta anterior, se quiso indagar si se estaba de acuerdo o en desacuerdo con que la mujer casada, en ciertas situaciones específicas, trabaje. El Gráfico N° 3 muestra los resultados obtenidos para los distintos casos. Las dos situaciones que reciben mayor porcentaje de acuerdo son aquéllas en que el ingreso familiar no es suficiente (el 94% está de acuerdo) y cuando la mujer no tiene hijos (el 92% está de acuerdo). Le siguen, si para ellas es importante (89%), cuando ya todos los hijos están en el colegio (82%) y, por último, cuando la mujer tiene hijos y el trabajo es de jornada flexible o parcial (74%). Así, la existencia de hijos(as) marca una diferencia.

GRÁFICO N° 3 PARA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES CASOS, DÍGAME USTED, ¿ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON QUE LA MUJER CASADA TRABAJE FUERA DEL HOGAR?



Para cada uno de los casos anteriores se observan diferencias entre la opinión de los hombres y la de las mujeres; las mujeres tienden a estar más de acuerdo que los hombres con que la mujer casada trabaje. Lo mismo sucede al comparar el grupo de las mujeres que son activas laboralmente con aquellas que no lo son; las primeras tienden a estar más de acuerdo que las segundas con que la mujer casada trabaje.

Las mayores diferencias se observan al analizar los últimos dos casos nombrados (cuando ya todos los hijos están en el colegio y cuando la mujer tiene hijos y el trabajo es de jornada flexible o parcial).

En cuanto a que las mujeres trabajen cuando todos los hijos son mayores o están en el colegio, casi un 90% de ellas está de acuerdo, mientras que sólo un 76% de los hombres lo aprueba. Lo mismo sucede al comparar por nivel educacional: los que tienen más años de estudios son los que muestran un mayor porcentaje de acuerdo (92%) y los que tienen menos años de estudio están relativamente menos de acuerdo (78%). (Cuadro N° 2.)

CUADRO N° 2 PARA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES CASOS, DÍGAME USTED, ¿ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON QUE LA MUJER CASADA TRABAJE FUERA DEL HOGAR?
(Cuando ya todos los hijos están en el colegio o son mayores)

	Sexo			Área		Años de escolaridad	
	Total	Hombres	Mujeres	Urbana	Rural	0 a 3 años	13 años y más
De acuerdo	82%	76%	88%	83%	75%	78%	92%
En desacuerdo	18%	24%	12%	17%	25%	22%	8%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Frente a la alternativa de que las mujeres trabajen cuando tienen hijos y el trabajo es de jornada flexible o parcial, un 78% de ellas está de acuerdo y sólo un 69% de los hombres lo aprueba. Las diferencias por nivel educacional y área geográfica son fuertes: mientras un 90% de los que tienen 13 años o más de estudios está de acuerdo con que la mujer trabaje en este caso, sólo un 60% de los que tienen de 0 a 3 años de estudios lo está. Llama la atención que sólo un 52% del mundo rural está de acuerdo con que la mujer trabaje en este caso. También se observan diferencias por tendencia política: aquellos que se autodefinen como partidarios de la alianza de

partidos de gobierno se muestran relativamente más en desacuerdo con que la mujer trabaje en este caso que aquellos que se autodefinen como partidarios de la alianza de partidos de oposición. (Cuadro N° 3.)

CUADRO N° 3 PARA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES CASOS, DÍGAME USTED, ¿ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO EN QUE LA MUJER CASADA TRABAJE FUERA DEL HOGAR?
(Cuando la mujer tiene hijos y el trabajo es de jornada flexible o parcial)

	Sexo			Area		Años de escolaridad	
	Total	Hombres	Mujeres	Urbana	Rural	0 a 3 años	13 años y más
De acuerdo	74%	69%	78%	78%	52%	60%	90%
En desacuerdo	26%	30%	22%	22%	47%	38%	10%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

3.1 Respetto de las hijas casadas

Frente a la pregunta “¿Le parece a Ud. conveniente que sus hijas mujeres casadas trabajen?”, un 76% de los encuestados dice que sí. Al comparar por sexo, las mujeres están más de acuerdo con que sus hijas mujeres trabajen que los hombres (80% versus 72%). Las diferencias por nivel educacional son fuertes: un 91% de los que tienen más años de estudios considera conveniente que sus hijas mujeres trabajen en comparación con un 60% de los tienen menos estudios. (Gráfico N° 4.)

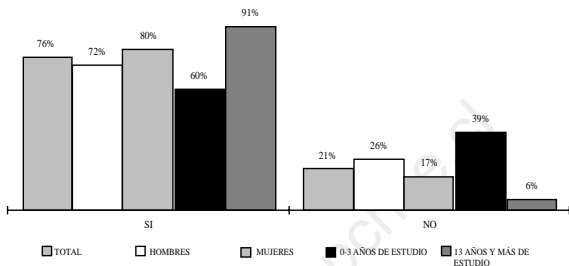
A su vez, se observa que las mujeres que no trabajan remuneradamente están en su mayoría de acuerdo (76%) con que sus hijas mujeres trabajen.

Aunque aquellos que se autodefinen como partidarios de la alianza de partidos de gobierno están mayoritariamente de acuerdo con que sus hijas mujeres trabajen (74%), lo están más aún aquellos que se autodefinen como partidarios de la alianza de partidos de oposición (83%).

Llama la atención que un 84% de los encuestados considera conveniente que la mujer casada tenga un trabajo remunerado y que esta cifra baje a 76% cuando se trata de las propias hijas mujeres. Lo mismo sucede al analizar la submuestra de mujeres y hombres: tanto los hombres como las

mujeres son más proclives a aceptar que, en general, la mujer casada trabaje a que lo haga una hija propia.

GRÁFICO N° 4 ¿LE PARECE A USTED CONVENIENTE QUE SU/S HIJA/S MUJER/ES CASADA/S TRABAJE/N?



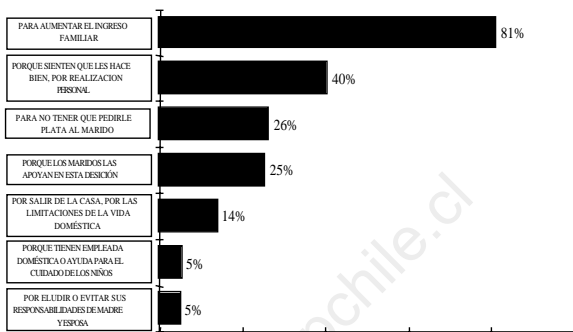
Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

4. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DECISIÓN DE TRABAJAR

4.1 ¿Por qué trabajan algunas mujeres?

Respecto a las dos principales razones por las cuales la mayoría de las mujeres (del círculo de amigos o conocidos del encuestado) deciden trabajar, las que reciben mayores menciones son las siguientes: “para aumentar el ingreso familiar” (81%); “porque sienten que les hace bien, por realización personal” (40%); “para no tener que pedirle plata al marido” (26%), y “porque los maridos las apoyan en esta decisión” (25%). Las alternativas menos nombradas son las siguientes: “para eludir o evitar sus responsabilidades de madre y esposa (5%), y porque tienen empleada doméstica” (5%). (Gráfico N° 5.)

GRÁFICO N° 5 ¿CUÁLES SON, EN SU OPINIÓN, LAS DOS PRINCIPALES RAZONES POR LAS QUE LA MAYORÍA DE LAS MUJERES DE SU CÍRCULO DE AMIGOS Y CONOCIDOS DECIDEN TRABAJAR?
(Total menciones)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

4.1.1 Según la ocupación actual

A pesar de que en esta pregunta no se observan cambios sustantivos de priorización entre hombres y mujeres, sí se observan diferencias entre el grupo de mujeres que trabaja y el de aquellas que no lo hace. Entre las mujeres que participan en el campo laboral aparece con un 60% de menciones el factor “realización personal”, mientras que sólo un 34% de las que no lo hacen considera que las que sí laboran tienen esa motivación. Por otro lado, en el sector de mujeres pasivas el “por no tener que pedirle plata al marido” acapara un 33% de las menciones y, en el activo, sólo un 20%.

4.1.2 Según nivel socioeconómico

Comparando por nivel socioeconómico, se observa que, mientras para el estrato alto la principal explicación, a mucha distancia de otras, es “porque sienten que les hace bien”, para el estrato medio y bajo es “para aumentar el ingreso familiar”. A su vez, para el estrato bajo la segunda explicación más recurrente es “para no tener que pedirle plata al marido”.

mientras que para el estrato medio y alto esta respuesta queda en un cuarto lugar. (Cuadro N° 4.)

CUADRO N° 4 ¿CUÁLES SON, EN SU OPINIÓN, LAS DOS PRINCIPALES RAZONES POR LAS QUE LA MAYORÍA DE LAS MUJERES DE SU CÍRCULO DE AMIGOS Y CONOCIDOS DECIDEN TRABAJAR?

	Sexo			N.S.E		
	Total	Hombres	Mujeres	Alto	Medio	Bajo
Para aumentar el ingreso familiar	81%	80%	82%	53%	79%	84%
Porque sienten que les hace bien, por realización personal	40%	38%	42%	82%	52%	29%
Para no tener que pedirle plata al marido	26%	23%	29%	13%	22%	30%
Porque los maridos las apoyan en esta decisión	25%	31%	20%	22%	23%	27%
Por salir de la casa, por las limitaciones de la vida doméstica	14%	14%	14%	10%	12%	15%
Porque tienen empleada doméstica o ayuda para el cuidado de los niños	5%	5%	5%	10%	5%	5%
Por eludir o evitar sus responsabilidades	5%	5%	5%	2%	3%	6%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública CEP, mayo-junio 1995.

4.2 ¿Por qué no trabajan algunas mujeres?

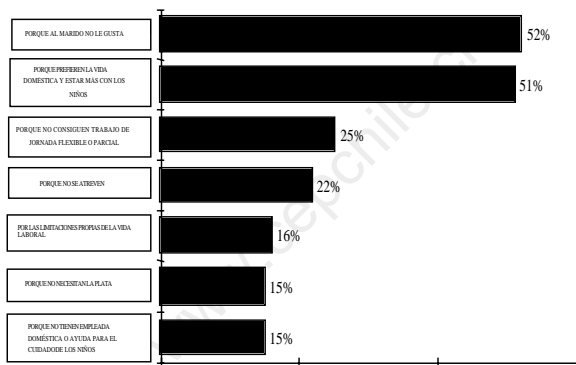
La misma pregunta anterior se realizó para conocer las dos principales razones de por qué las mujeres deciden no trabajar. De éstas, las que reciben mayores menciones son “porque al marido no le gusta” (52%) y “porque prefieren la vida doméstica” (51%). Le siguen “porque no consiguen un trabajo de jornada flexible” (25%) y “porque no se atreven” (22%). (Gráfico N° 6.)

4.2.1 Según la ocupación actual

Nuevamente, aquí no se observan cambios sustantivos de priorización al separar por sexo, pero sí entre aquellas mujeres que trabajan y

aquellas que no. Al respecto, destaca el gran porcentaje de mención (53%) que acapara la explicación “porque al marido no le gusta” entre aquellas que no laboran. Esto podría estar indicando que en el porcentaje de participación laboral del sexo femenino incide fuertemente una decisión personal de cada mujer, más que un problema estructural del mercado, y que en ella pesa sobre todo el juicio del marido.

GRÁFICO N° 6 ¿CUÁLES SON, EN SU OPINIÓN, LAS DOS PRINCIPALES RAZONES POR LAS QUE LA MAYORÍA DE LAS MUJERES DE SU CÍRCULO DE AMIGOS Y CONOCIDOS DECIDEN NO TRABAJAR?



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

4.2.2 Según nivel socioeconómico

A nivel de grupos socioeconómicos, para el estrato alto las principales explicaciones se encuentran en “porque prefieren la vida doméstica” (45%) y “porque no consiguen un trabajo de jornada flexible” (44%). Para el estrato medio, las principales menciones son “porque prefieren la vida doméstica” (49%) y “porque al marido no le gusta” (48%) y, para el estrato bajo, la primera mención es “porque al marido no le gusta” (57%) y, la segunda, “porque prefieren la vida doméstica” (53%). Tanto para el estrato bajo como para el medio la tercera mención es “porque no consiguen un trabajo de jornada flexible”. (Cuadro N° 5.)

CUADRO N° 5 ¿CUÁLES SON, EN SU OPINIÓN, LAS DOS PRINCIPALES RAZONES POR LAS QUE LA MAYORÍA DE LAS MUJERES DE SU CÍRCULO DE AMIGOS Y CONOCIDOS DECIDEN NO TRABAJAR?

	Sexo			N.S.E		
	Total	Hombres	Mujeres	Alto	Medio	Bajo
Porque al marido no le gusta	52%	54%	51%	28%	48%	57%
Porque prefieren la vida doméstica y estar más con los niños	51%	53%	49%	45%	49%	53%
Porque no consiguen trabajo de jornada flexible o parcial	25%	23%	27%	44%	28%	22%
Porque no se atreven	22%	20%	24%	19%	23%	21%
Por las limitaciones propias de la vida laboral	16%	15%	17%	20%	20%	13%
Porque no necesitan la plata	15%	17%	14%	18%	15%	16%
Porque no tienen empleada doméstica o ayuda para el cuidado de los niños	15%	13%	16%	16%	15%	15%

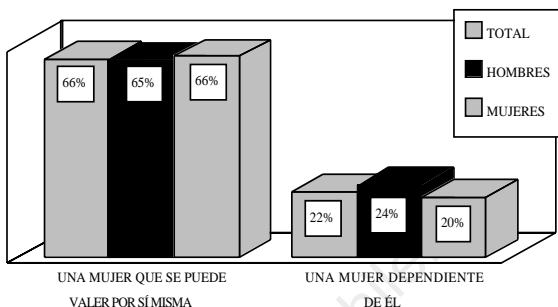
Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

No se observan cambios significativos de priorización por posición política respecto a los puntos 4.1 y 4.2 que aluden a la realidad actual. Sí aparecen como relevantes la ocupación actual y el nivel socioeconómico. Sin embargo, la posición política tiene incidencia a la hora de pensar una situación ideal.

4.3 La visión del hombre

También se quiso indagar sobre a quién considera más atractiva el hombre como pareja: a una mujer dependiente de él o a una mujer que se puede valer por sí misma. Dos de cada tres encuestados considera que el hombre encuentra más atractiva como pareja a una mujer que se puede valer por sí misma y sólo un 22% a una mujer dependiente de él. Un 4% dice que a ambas. Como se observa en el Gráfico N° 7, no hay diferencias significativas entre las respuestas de hombres y mujeres. Sí hay diferencias al comparar el grupo de mujeres que son activas laboralmente con aquellas que no lo son: aunque ambos grupos consideran más atractiva a una mujer que se puede valer por sí misma, este porcentaje es más bajo en aquellas que no trabajan remuneradamente (61% versus 79%).

GRÁFICO N° 7 EN GENERAL, ¿A QUIÉN CREE USTED QUE EL HOMBRE ENCUENTRA MÁS ATRACTIVA COMO PAREJA: A UNA MUJER DEPENDIENTE DE ÉL O A UNA MUJER QUE SE PUEDE VALER POR SÍ MISMA?



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

A nivel de área geográfica y años de estudios, se observan diferencias: la gente del campo (rurales) y los de menos escolaridad tienden a tener una visión más tradicional. (Cuadro N° 6.)

CUADRO N° 6 EN GENERAL, ¿A QUIEN CREE USTED QUE EL HOMBRE ENCUENTRA MÁS ATRACTIVA COMO PAREJA: A UNA MUJER DEPENDIENTE DE ÉL O A UNA MUJER QUE SE PUEDE VALER POR SÍ MISMA?

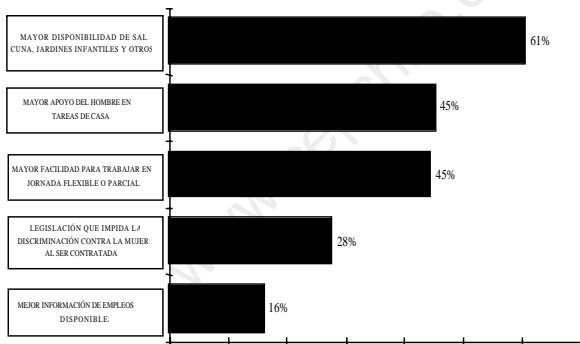
	Total	Años de escolaridad				Área	
		0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años	Urbano	Rural
Una mujer dependiente de él	22%	29%	30%	18%	12%	19%	36%
Una mujer que se puede valer por sí misma	66%	57%	60%	69%	71%	68%	54%
Ambas	4%	1%	2%	4%	6%	4%	2%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995

4.4 Factores que alentarían la decisión de trabajar

Por último, y para cerrar este capítulo, se indagó sobre cuáles serían los factores más efectivos para facilitar la inserción de la mujer en el campo laboral. Aquí la pregunta no se refiere a la situación actual sino al futuro, a lo que el encuestado desearía. Se pasa de una situación conocida a una deseada. Para esto se entregó una lista de alternativas de las cuales los encuestados debían escoger dos. Los resultados para el total de la muestra se observan en el Gráfico N° 8.

GRÁFICO N° 8 DE LOS SIGUIENTES FACTORES, ¿CUÁLES CREE USTED QUE SERÍAN LOS MÁS EFECTIVOS PARA FACILITAR EL TRABAJO REMUNERADO DE LA MUJER?
(Total menciones)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

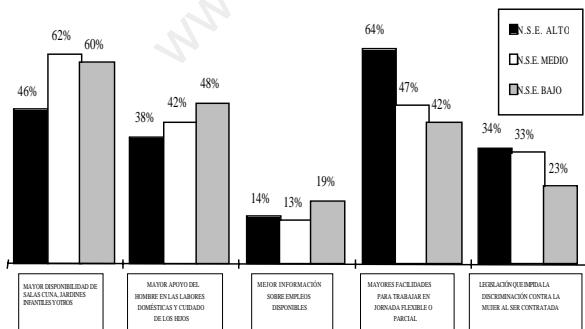
La alternativa con mayores menciones es que exista una mayor disponibilidad de salas cunas, jardines infantiles y otros (61%); le siguen con un 45% las siguientes menciones: “mayor apoyo del hombre en las labores domésticas y cuidado de los hijos” y “mayores facilidades para trabajar en jornada flexible o parcial”. La variable “legislación que impida la discriminación contra la mujer al ser contratada” aparece en la penúltima posición con un 28%. Y, de acuerdo a los datos, el grupo específico de las mujeres que trabajan tampoco está demandando cambios en este sentido, puesto que en ellas también obtiene sólo un 29%.

No se observan diferencias de priorización al analizar las submuestras de hombres y mujeres, ni por tendencia política. Para estos grupos, la variable “legislación que impida la discriminación contra la mujer al ser contratada” aparece en penúltimo lugar.

Sí se observan diferencias de jerarquización por posición política: los que se autodefinen como de centro y los independientes priorizan más el trabajo flexible que el apoyo del hombre en las tareas del hogar; lo inverso sucede con aquellos que se autodefinen de derecha y centro derecha y aquellos que se autodefinen como de izquierda y centro izquierda. Sin embargo, todas las posiciones políticas dejan en penúltimo lugar la variable “legislación que impida la discriminación contra la mujer al ser contratada”.

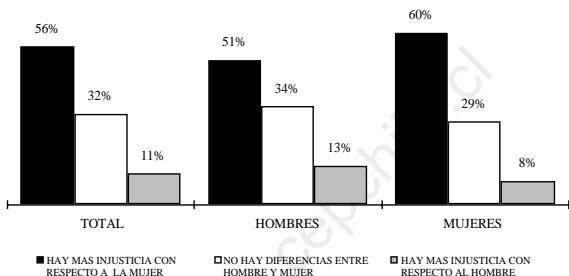
El Gráfico N° 9 muestra las diferencias por niveles socioeconómicos. Para el nivel alto, la primera prioridad es contar con mayores facilidades para trabajar en jornada flexible o parcial; para el nivel medio y bajo, ésta es disponer de mayor cantidad de salas cunas, jardines infantiles y otras. Resalta también que para el nivel bajo la segunda alternativa con mayores menciones es “contar con un mayor apoyo del hombre en las labores domésticas y cuidado de los hijos”, mientras para el nivel medio y alto esta alternativa queda en un tercer lugar.

GRÁFICO N° 9 DE LOS SIGUIENTES FACTORES, ¿CUÁLES CREE USTED QUE SERÍAN LOS MÁS EFECTIVOS PARA FACILITAR EL TRABAJO REMUNERADO DE LA MUJER?



Adicionalmente, se incluyó una pregunta que intentara indagar sobre las supuestas injusticias que se producirían en el trabajo, comparando el caso del hombre y la mujer. Los resultados para el total de la muestra y las submuestras de los hombres y mujeres se presentan en el Gráfico N° 10.

GRÁFICO N° 10 SE DICE QUE A MENUDO HAY INJUSTICIAS EN EL TRABAJO, COMPARANDO EL CASO DEL HOMBRE Y DE LA MUJER. ¿CUÁL DE ESTAS FRASES EXPRESA MEJOR LO QUE USTED PIENSA?



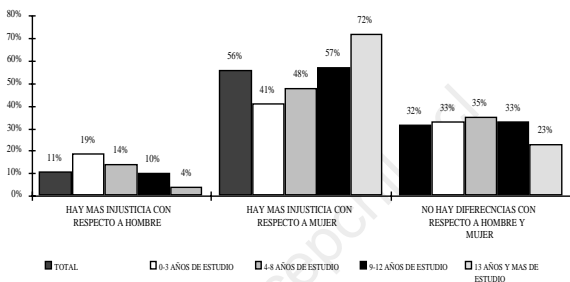
Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Más de la mitad de los encuestados (56%) considera que hay más injusticias con respecto a la mujer; un 32% considera que no hay diferencias entre hombre y mujer, y sólo un 11% considera que hay más injusticias con respecto al hombre. Por su parte, las mujeres piensan en mayor cantidad que los hombres que hay más injusticias con respecto a la mujer, y los hombres piensan en mayor cantidad que las mujeres que no hay diferencias entre hombre y mujer. Tanto las mujeres que trabajan remuneradamente como aquellas que no lo hacen, piensan mayoritariamente (63% y 60%) que hay más injusticias con respecto a la mujer.

También se observan diferencias por niveles socioeconómicos y educacionales. Mientras mayor es el nivel educacional y socioeconómico, crece la percepción de que existen más injusticias con respecto a la mujer, y a medida que baja el nivel socioeconómico y educacional, crece la percepción de que existen más injusticias con respecto al hombre. Este hallazgo podría

estar apoyando la hipótesis de que las injusticias se producirían preferentemente en aquellos trabajos que requieren de una mayor calificación. (Gráfico N° 11.)

GRÁFICO N° 11 SE DICE QUE A MENUDO HAY INJUSTICIAS EN EL TRABAJO COMPARANDO EL CASO DEL HOMBRE Y DE LA MUJER. ¿CUÁL DE ESTAS FRASES EXPRESA MEJOR LO QUE USTED PIENSA?



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

5. TRABAJO FEMENINO: HABILIDAD Y VIRTUDES

5.1 Capacidad profesional

Se quiso indagar sobre quién (si el hombre o la mujer) desempeñaría mejor una serie de profesiones, trabajos o cargos. Para esto, se le entregó al encuestado una lista de diferentes profesiones o trabajos y se le preguntó si consideraba que lo desempeñaría mejor un hombre, una mujer, o ambos por igual. Los resultados para el total de la muestra se observan en el Cuadro N° 7.

CUADRO N° 7 FRENTE A CADA UNA DE LAS PROFESIONES (TRABAJOS, CARGOS) QUE LE LEERÉ, DÍGAME USTED SI CONSIDERA QUE LO DESEMPEÑARÍA MEJOR UN HOMBRE, UNA MUJER O AMBOS POR IGUAL.

Profesión o cargo	Hombre	Mujer	ambos por igual
Médico cirujano	26%	3%	71%
Piloto de avión comercial	72%	1%	25%
Alcalde	37%	7%	56%
Juez	32%	11%	56%
Profesor	11%	13%	76%
Captador de créditos	26%	19%	52%
Senador, Diputado	38%	4%	57%
Ministro	44%	4%	51%
Gerente de una empresa	40%	5%	54%
Presidente de la República	63%	4%	33%

Fuente: Estudios Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995

Salvo dos casos (piloto de avión comercial y Presidente de la República), más de la mitad de los encuestados considera que las profesiones o cargos listados lo desempeñarían igualmente bien un hombre o una mujer. Tanto en el caso de piloto de avión comercial como en el de Presidente de la República, la mayoría piensa que lo desempeñaría mejor un hombre. Las profesiones que reciben relativamente un mayor porcentaje (aunque bajo) de encuestados que piensa que lo desempeñaría mejor una mujer son captador de créditos, profesor y juez.

Es importante destacar que no hay diferencias entre lo que opinan las mujeres y los hombres. Es decir, las mujeres avalan tanto como los hombres estas opiniones.

5.2 Valores del trabajo

Concordantes con estos resultados son aquéllos referidos a las cualidades que se observan en una persona que trabaja. El Gráfico N° 12 muestra que para todas las cualidades medidas, la que recibe mayores menciones es “ambos por igual”, es decir, en general los encuestados piensan que ambos (el hombre y la mujer) son igualmente responsables, leales, productivos y eficientes en el trabajo; capaces de tomar decisiones rápidas y de tener

firmeza, de trabajar en equipo y proclives a tener un buen trato. Las cualidades que relativamente se perciben como más fuertes en las mujeres son su responsabilidad y lealtad con su trabajo. En el caso del hombre, éstas son su productividad y eficiencia y su relativa mayor capacidad para tomar decisiones rápidas y tener firmeza.

GRÁFICO N°12 FRENTE A CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CUALIDADES QUE SE OBSERVAN EN UNA PERSONA QUE TRABAJA, LE PIDO QUE ME DIGA ¿QUIÉN, EL HOMBRE O LA MUJER, ES MÁS...?
(Total muestra)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Al analizar el grupo de las mujeres activas, se observa que para todas las cualidades medidas la alternativa que acapara mayores menciones es “ambos por igual” (más del 50%). Le sigue también para todas las cualidades la alternativa “la mujer”.

Es importante destacar que, tanto en el estrato bajo como en el área rural, se observa una clara tendencia a aumentar el porcentaje que piensa que el hombre es más en cada una de las cualidades listadas, en desmedro de “ambos por igual”.

6. IMPLICANCIAS DEL TRABAJO DE LA MUJER

6.1. En la vida familiar

En relación a los alcances del trabajo de la mujer, lo primero que se quiso investigar fue si éste afectaba positiva o negativamente a la vida familiar. Los resultados se observan en el Cuadro N° 8.

CUADRO N° 8 CONSIDERANDO TODO LO BUENO Y TODO LO MALO, EL HECHO DE QUE LA DUEÑA DE CASA TENGA UN TRABAJO REMUNERADO AFECTA...

	Total	Sexo		Área	
		Hombres	Mujeres	Urbano	Rural
Positivamente en la vida familiar	45%	42%	48%	48%	29%
No afecta a la vida familiar	31%	33%	29%	30%	32%
Negativamente en la vida familiar	22%	24%	20%	20%	32%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Cerca de la mitad de los encuestados considera que el hecho de que la dueña de casa tenga un trabajo remunerado afecta positivamente en la vida familiar; cerca de un tercio opina que no afecta en la vida familiar, y sólo un 22% cree que afecta negativamente. A su vez, se observa que un mayor porcentaje de mujeres que de hombres considera que afecta positivamente. Lo mismo sucede al comparar el grupo de mujeres que trabaja con aquel que no; un 45% del grupo de mujeres que no trabaja considera que afecta positivamente en la vida familiar; esta cifra sube a 56% en el caso de las activas laboralmente.

Las diferencias por área geográfica son significativas; en concordancia con resultados anteriormente expuestos, un tercio de la gente del campo considera que afecta negativamente, mientras que esta cifra baja a 20% en el caso del área urbana.

El Cuadro N° 9 muestra las diferencias por niveles socioeconómicos, educacionales y por tendencia política.

CUADRO N° 9 CONSIDERANDO TODO LO BUENO Y TODO LO MALO, EL HECHO DE QUE LA DUEÑA DE CASA TENGA UN TRABAJO REMUNERADO AFECTA...

	Total	N.S.E.			Años de escolaridad				Tendencia política		
		Alto	Medio	Bajo	0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años	Opos.	Concert.	Ning.
Positivamente en la vida familiar	45%	68%	50%	40%	29%	37%	48%	63%	55%	41%	47%
No afecta a la vida familiar	31%	23%	30%	32%	33%	34%	32%	21%	26%	33%	30%
Negativamente en la vida familiar	22%	7%	18%	25%	29%	27%	19%	14%	19%	24%	20%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

A medida que crece el nivel socioeconómico y educacional, aumenta de una manera considerable el porcentaje que considera que afecta positivamente en la vida familiar y disminuye el porcentaje que piensa que afecta negativamente en la vida familiar. Observando sólo los casos extremos, vemos que, mientras sólo un tercio de los encuestados que tienen entre 0 y 3 años de estudios piensa que afecta positivamente en la vida familiar, esta cifra se eleva a dos tercios en el caso de aquellos que tienen 13 años o más de estudios y, mientras 4 de cada 10 encuestados del nivel socioeconómico bajo piensa de esta forma, esta cifra se eleva a 7 de cada 10 de aquellos que componen el nivel socioeconómico alto. Por su parte, un 41% del grupo que se autodefine como partidario de la alianza de partidos de gobierno, considera que afecta positivamente, versus un 55% del grupo que se autodefine como partidario de la alianza de partidos de oposición; un 33% del primer grupo considera que afecta negativamente versus un 26% del segundo.

Como complemento de la pregunta anterior, se quiso investigar más concretamente cuáles eran los efectos de que la mujer trabajara o decidiera no hacerlo. Para esto, se redactaron una serie de frases y se le pidió al entrevistado decir si las consideraba verdaderas o falsas. Se mostrarán los resultados, analizando cada frase por separado.

Frente a la afirmación "La mujer que se queda en la casa es mejor madre" (Cuadro N° 10) las opiniones están divididas: un poco más de la mitad

(54%) de los encuestados la consideró verdadera. Al analizar las submuestras, esta situación se revierte en los casos de las mujeres activas laboralmente, de las mujeres sin hijos, del estrato alto y medio, de aquellas que tienen 13 años o más de estudios y de los partidarios de la alianza de partidos de oposición. Todos estos grupos consideran mayoritariamente que la afirmación es falsa. Es importante señalar que los grupos que con mayor fuerza la consideran verdadera son del estrato bajo, los rurales y que tienen menos escolaridad.

CUADRO N° 10 FRENTE A CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, DÍGAME SI LAS CONSIDERA VERDADERAS O FALSAS.

(La mujer que se queda en la casa es mejor madre)

	Sexo			N.S.E.			Años de escolaridad				Tendencia política		
	Total	Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años	Opos.	Concert.	Ning.
Verdadera	54%	60%	48%	16%	43%	64%	72%	68%	50%	32%	48%	57%	51%
Falsa	45%	39%	51%	79%	55%	35%	26%	31%	49%	67%	50%	42%	47%

Fuente: Estudio Nacional de Opción Pública, CEP, mayo-junio 1995.

El Cuadro N° 11 muestra los resultados para la afirmación “Si la mujer no trabaja, los hijos tienen mejor rendimiento escolar”.

CUADRO N° 11 FRENTE A CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, DÍGAME SI LAS CONSIDERA VERDADERAS O FALSAS.

(Si la mujer no trabaja los hijos tienen mejor rendimiento escolar)

	Sexo			N.S.E.			Años de escolaridad			
	Total	Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años y más
Verdadera	64%	68%	61%	45%	58%	70%	79%	76%	62%	45%
Falsa	34%	30%	38%	52%	40%	28%	18%	23%	37%	53%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Como se observa, 6 de cada 10 encuestados la considera verdadera. Esta situación se revierte para el grupo estrato alto, para el grupo de mujeres

activas, para el grupo de mujeres sin hijos y para los que tienen más años de estudios. El grupo de mujeres con hijos la considera mayoritariamente verdadera.

El Cuadro N° 12 muestra los resultados para la afirmación “Si la mujer trabaja, es más probable que la pareja se separe”.

CUADRO N° 12 FRENTE A CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, DÍGAME SI LAS CONSIDERA VERDADERAS O FALSAS.

(Si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe)

	Total	Sexo		N.S.E.			Años de escolaridad			
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años y más
Verdadera	55%	56%	54%	14%	51%	60%	65%	67%	53%	36%
Falsa	44%	43%	44%	81%	48%	39%	31%	31%	46%	63%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Frente a esta afirmación, las opiniones están divididas: un 55% de los encuestados la considera verdadera y un 44% la considera falsa. Nuevamente, estos resultados se revierten en el estrato alto, en los que tienen más estudios (13 años y más), en el grupo de mujeres activas y en aquéllas sin hijos.

Frente a la afirmación “Las mujeres que no trabajan se aburren en la casa y se impacientan con los niños” (Cuadro N° 13), 6 de cada 10 encuestados la consideró verdadera y el resto la consideró falsa. Al observar el comportamiento de los diferentes grupos, vemos que esta situación se revierte sólo para el estrato alto. Los otros grupos, incluyendo el grupo de mujeres inactivas laboralmente, la consideran mayoritariamente verdadera.

CUADRO N° 13 FRENTE A CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, DÍGAME SI LAS CONSIDERA VERDADERAS O FALSAS.

(Las mujeres que no trabajan se aburren en la casa y se impacientan con los hijos)

	Total	Sexo		N.S.E.			Años de escolaridad			
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años y más
Verdadera	61%	60%	61%	43%	61%	61%	62%	59%	63%	59%
Falsa	38%	38%	37%	54%	38%	37%	35%	39%	36%	41%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

En relación a la afirmación “En estos días es difícil mantener una familia si ambos padres no trabajan”, un 90% de los encuestados la considera verdadera y no hay diferencias entre grupos (tampoco hay variación para el grupo de mujeres inactivas).

6.2 En su persona

El Cuadro N° 14 muestra los resultados frente a la afirmación “La mujer que trabaja es más interesante como persona”. Seis de cada diez encuestados considera que la afirmación es verdadera. Esta situación se revierte sólo para el caso del grupo con mayor escolaridad (13 años y más de estudios). Llama la atención que aquéllos del estrato bajo y con menor escolaridad sean los que en mayor proporción consideran verdadera la afirmación y, por otro lado, son los dos grupos que muestran una mayor reticencia a la idea de que la mujer tenga un trabajo remunerado fuera del hogar. También llama la atención que el grupo de mujeres inactivas considere mayoritariamente (60%) verdadera esta afirmación.

CUADRO N° 14 FRENTE A CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, DÍGAME SI LAS CONSIDERA VERDADERAS O FALSAS.
(La mujer que trabaja es más interesante como persona)

	Total	Sexo		N.S.E.			Años de escolaridad			
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	0 a 3 años	4 a 8 años	9 a 12 años	13 años y más
Verdadera	61%	60%	61%	53%	57%	64%	73%	62%	63%	48%
Falsa	38%	38%	38%	45%	42%	35%	23%	36%	36%	52%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

En relación a la afirmación “La mujer que trabaja es más organizada y responsable”, hay acuerdo entre todos los grupos: dos tercios de los encuestados la consideran verdadera. Estos resultados no varían al analizar las submuestras. Tampoco hay variación para el grupo de mujeres inactivas.

7. FAMILIA, RELIGIÓN Y VALORES

En este apartado, la encuesta se separa de los temas del trabajo e indaga en los valores o costumbres de la población.

7.1 Responsabilidades en relación a los hijos

También en esta oportunidad se introdujeron dos preguntas de conductas en relación a los hijos, que ya habían sido medidas en el tema especial sobre familia de la encuesta CEP-Adimark de diciembre de 1992 (*Documento de Trabajo* N° 192). El Cuadro N° 15 muestra los resultados de estas preguntas.

CUADRO N° 15 PARA CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CONDUCTAS EN RELACIÓN A LOS HIJOS, INDÍQUEME DE ACUERDO A ESTA ESCALA, ¿QUIÉN REALIZA (DEBERÍA REALIZAR) EN SU HOGAR CADA UNA DE ELLAS?

	Quién lo hace (% ambos por igual)	Quién debería hacerlo (% ambos por igual)
Dar permiso a los hijos	59%	81%
Mantención económica de los hijos	34%	57%
Cariño y afecto a los hijos	78%	96%
Jugar y entretener a los hijos	66%	93%
Ayudarlos en sus tareas del colegio	48%	87%
Relación con el colegio	37%	80%
Disciplina de los hijos	65%	90%
Hacer deporte con los hijos	37%	79%
Conversar con los hijos	71%	94%
Dar el ejemplo	78%	96%
Prepararlos para enfrentar la vida	77%	96%
Decidir qué programas de TV se ven en la familia	57%	87%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

La primera columna muestra los resultados de la alternativa “ambos por igual” para la pregunta “Para cada una de las siguientes conductas en relación a los hijos, indíqueme de acuerdo a esta escala³ ¿quién realiza actualmente en su hogar cada una de ellas?”. Es la realidad la que aquí se muestra.

³ La escala es la siguiente: sólo el marido, sólo la esposa, principalmente el marido, principalmente la esposa, ambos por igual, ninguno.

La segunda columna del mismo cuadro muestra los resultados de la alternativa “ambos por igual” en la pregunta “Y para cada una de esas mismas conductas en relación a los hijos, indíqueme, ¿quién cree Ud. que en general debería hacerlo?”. Aquí se muestra el ideal.

Se observa que las conductas menos desarrolladas por ambos padres son la mantención económica de los hijos (un 53% de los encuestados dice que la desarrolla “sólo el marido” y “principalmente el marido”);⁴ la relación con el colegio (un 49% de los encuestados dice que la desarrolla “sólo la esposa” y “principalmente la esposa”), y hacer deporte con los hijos (un 24% dice que lo desarrolla “ninguno”). Llama la atención que en relación a decidir qué programas de televisión se ven en familia un 21% de los encuestados dice que ninguno (ni marido ni esposa).

CUADRO N° 16 PARA CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CONDUCTAS EN RELACIÓN A LOS HIJOS, INDÍQUEME DE ACUERDO A ESTA ESCALA, ¿QUIÉN REALIZA (O DEBERÍA REALIZAR) EN SU HOGAR CADA UNA DE ELLAS?
(Comparación diciembre-92 / mayo-junio-95)

	Quién lo hace (92) (% Ambos por igual)	Quién lo hace (95) (% Ambos por igual)	Quién debería hacerlo (92) (% Ambos por igual)	Quién debería hacerlo (95) (% Ambos por igual)
Dar permiso a los hijos	47%	61%	78%	83%
Mantención económica de los hijos	27%	35%	59%	60%
Cariño y afecto a los hijos	66%	79%	91%	97%
Jugar y entretener a los hijos	44%	67%	88%	95%
Ayudarlos en sus tareas del colegio	29%	49%	83%	89%
Relación con el colegio	25%	38%	77%	83%
Disciplina de los hijos	47%	66%	85%	92%
Hacer deporte con los hijos	24%	37%	74%	82%
Conversar con los hijos	59%	72%	88%	96%
Dar el ejemplo	65%	79%	92%	96%
Prepararlos para enfrentar la vida	64%	78%	93%	96%
Decidir qué programas de TV se ven en la familia	33%	59%	75%	88%

Nota: Al hacer comparaciones temporales, se ha usado la información obtenida de la población urbana de la muestra de mayo-junio 1995.

⁴ Sólo un 7% dice que lo realiza “sólo la esposa” y “principalmente la esposa”.

Frente a la pregunta ¿quién debería dar permiso a los hijos, mantenerlos económicamente, etc.?, el porcentaje de “ambos por igual” sube para todas las conductas medidas, alcanzando niveles superiores al 80% salvo para el caso de la mantención económica de los hijos, en que sólo 6 de cada 10 encuestados considera que la deberían realizar “ambos por igual” y 4 de cada 10 piensa que la debería realizar “sólo el marido” o “principalmente el marido”.

El Cuadro N° 16 compara los resultados de esta pregunta obtenidos en la encuesta de diciembre de 1992 con aquéllos de este estudio.

Se observan dos cosas interesantes. Primero, que para todas las conductas medidas, la participación del hombre ha crecido en los últimos años, esto es, el porcentaje de “ambos por igual” respecto de quién realiza cada una de ellas, crece. Segundo, el porcentaje de “ambos por igual” también sube en todas las conductas medidas, lo cual significa que tanto los hombres como las mujeres aún consideran que dichas conductas debieran realizarse de una manera más compartida entre marido y mujer.

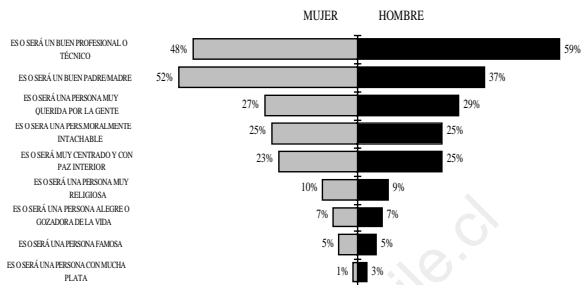
7.2 Aspiraciones respecto de los hijos

También en este estudio se incluyeron dos preguntas sobre la visión o metas que se tienen en relación a los hijos hombres y mujeres, las cuales habían sido introducidas anteriormente como parte del tema especial sobre familia de la encuesta de diciembre de 1992.

Se le entregan al encuestado varias frases que podrían decirse de sus hijos hombres y mujeres y se le pide que escoja las dos que lo dejarían más contento.

El Gráfico N° 13 muestra los resultados de esta medición para el total de la muestra y por separado entre hijos hombres e hijas mujeres. Las frases más mencionadas para el caso de las hijas mujeres son que “es o será una buena madre” (52%) y “es o será un buen profesional o técnico” (48%). Para el caso de los hijos hombres, la situación es diferente: “es o será un buen profesional o técnico” acapara la mayor cantidad de menciones, seguido muy de lejos por “es o será un buen padre”. El resto de las frases siguen la misma ordenación para el caso de los hijos hombres y mujeres. Las frases menos mencionadas (tanto para el hijo hombre como para la hija mujer) son “es o será una persona alegre o gozadora”, “es o será una persona famosa” y “es o será una persona con mucha plata”.

GRÁFICO N° 13 DE LAS SIGUIENTES FRASES DICHAS SOBRE UN HIJO HOMBRE O MUJER, SEÑALE LAS DOS ALTERNATIVAS QUE LO DEJARÍAN MÁS CONTENTO/A.



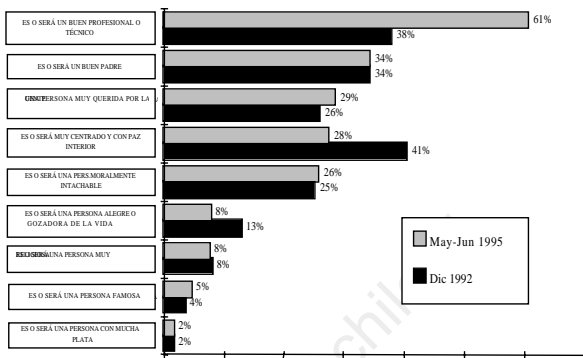
Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

En los gráficos N° 14 y N° 15 se comparan los resultados de estas preguntas para la medición de diciembre de 1992 y la actual. Se observan diferencias tanto para el caso del hijo hombre como para la hija mujer.

Veamos primeramente el caso del hombre (Gráfico N° 14): mientras en 1992 la frase con más menciones era “su hijo es o será muy centrado y con paz interior”, en 1995 ésta pasa a cuarto lugar y el primero lo obtiene “su hijo es o será un buen profesional o técnico” (que en 1992 obtenía el segundo lugar en las menciones). Respecto de las otras frases, no hay cambios sustantivos.

En el caso de las hijas mujeres sucede algo bastante parecido: mientras en la medición de 1992 la frase que recibió mayores menciones fue “su hija es o será muy centrada y con paz interior”, en la medición actual ésta ocupa un cuarto lugar y el primer lugar lo ocupan “su hija es o será una buena madre” (50%) y “su hija es o será un buen profesional o técnico” (50%). Respecto de las otras frases no hay cambios sustantivos. Como se observa, tanto para los hijos hombres como para las hijas mujeres hay un cambio que va en la misma dirección: se valora más hoy que hace tres años el ser una buena madre o un buen padre y un buen profesional.

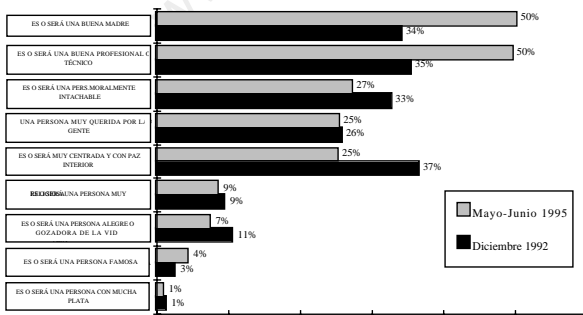
GRÁFICO N° 14 DE LAS SIGUIENTES FRASES DICHAS SOBRE UN HIJO HOMBRE SUYO SEÑALE LAS DOS ALTERNATIVAS QUE LO DEJARÍAN MÁS CONTENTO/A (Comparación dic-92 / mayo-junio-95)



Nota: Al hacer comparaciones temporales, se ha usado la información obtenida de la población urbana de la muestra de mayo-junio 1995.

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

GRÁFICO N° 15 DE LAS SIGUIENTES FRASES DICHAS SOBRE UNA HIJA MUJER SUYA SEÑALE LAS DOS ALTERNATIVAS QUE LO DEJARÍAN MÁS CONTENTO/A (Comparación Dic-92 / Mayo-Junio-95)



Nota: Al hacer comparaciones temporales, se ha usado la información obtenida de la población urbana de la muestra de mayo-junio 1995.

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

7.3 Religión

También se incluyeron en este estudio dos preguntas relacionadas con la pertenencia a distintas religiones o iglesias y el grado de observancia religiosa. El Cuadro N° 17 muestra los resultados referidos a la pertenencia a distintas religiones o iglesias.

CUADRO N° 17 ¿PODRÍA USTED DECIRME LA RELIGIÓN O IGLESIA A LA QUE PERTENECE O SE SIENTE MÁS CERCANO?

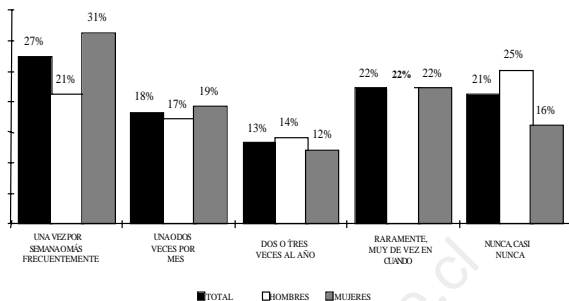
	Sexo			Área	
	Total	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural
Católica	72%	69%	76%	73%	68%
Evangélica	16%	16%	16%	14%	25%
Otras religiones	3%	4%	5%	5%	3%
No tiene religión	7%	11%	4%	8%	3%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995

Un 72% de los encuestados dice ser católico; un 16%, evangélico; un 7% dice que no tiene religión y un 5% pertenece o se siente más cercano a distintas religiones (judaísmo, mormona, Testigos de Jehová y otras cristianas y no cristianas). Las mujeres tienden a sentirse más cercanas a la Iglesia católica que los hombres, y estos últimos tienden a ser más ateos que las mujeres. Destaca, a su vez, el alto porcentaje de encuestados del mundo rural (en comparación con el mundo urbano) que se siente cercano a la religión evangélica (1 de cada cuatro).

El Gráfico N° 16 muestra el grado de observancia de aquellos que en la pregunta anterior dijeron pertenecer o simpatizar con alguna religión. Destaca el bajo grado de observancia que muestran los encuestados: sólo un 27% afirma que practica su culto una vez por semana o más frecuentemente. Sin embargo, en términos relativos, las mujeres muestran un mayor grado de observancia que los hombres.

GRÁFICO N° 16 ¿CON QUÉ FRECUENCIA ASISTE USTED A LA IGLESIA O PRACTICA SU CULTO?



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

7.4 Relaciones prematrimoniales

Se realizó una pregunta que apuntaba a conocer la opinión de los encuestados en relación a si era aceptable o inaceptable que una pareja con una relación estable tuviera relaciones sexuales antes del matrimonio.⁵ El Cuadro N° 18 muestra los resultados para el total de la muestra y separado por sexo, nivel socioeconómico y tendencia política.

CUADRO N° 18 A SU JUICIO, ¿ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE UNA PAREJA CON UNA RELACIÓN ESTABLE TENGA RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO?

	Total	Sexo		N.S.E.			Tendencia Política		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	Oposición	Concert.	Ninguno
Es aceptable moralmente	41%	44%	38%	58%	46%	36%	48%	38%	41%
Es inaceptable moralmente	36%	33%	39%	21%	26%	44%	26%	39%	36%
Depende de la edad	22%	23%	22%	18%	26%	19%	25%	22%	22%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

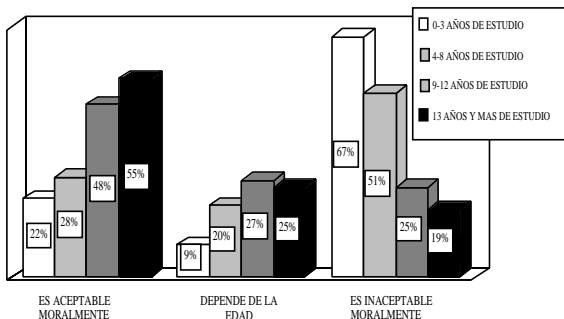
⁵ Una pregunta similar fue incluida en el estudio de septiembre-octubre de 1991. En dicha oportunidad se formuló de la siguiente manera: ¿Estima Ud. que es moralmente aceptable que los jóvenes tengan relaciones sexuales antes del matrimonio siempre y cuando haya amor?». Las alternativas de respuesta eran sólo dos: es aceptable; es inaceptable.

Cuatro de cada 10 encuestados considera que es moralmente aceptable que una pareja con una relación estable tenga relaciones sexuales antes del matrimonio; un 36% considera que es moralmente inaceptable, y un 22% dice que depende de la edad. Al respecto, las mujeres tienden a ser menos permisivas que los hombres. Al comparar por nivel socioeconómico, se observa que a medida que éste baja aumenta el porcentaje de encuestados que consideran que es moralmente inaceptable y cae el porcentaje que considera que es moralmente aceptable. A su vez, el mundo rural tiende a ser bastante más conservador que el mundo urbano: 6 de cada 10 rurales considera que es inaceptable moralmente, versus 3 de cada 10 en el mundo urbano.

No se observan diferencias por posiciones políticas, aunque sí por tendencia política: 4 de cada 10 partidarios de la alianza de partidos de gobierno considera que es moralmente inaceptable mientras que sólo un 25% de los partidarios de la alianza de partidos de oposición lo considera así.

También se observan fuertes diferencias de opinión al dividir la muestra por años de educación. El Gráfico N° 17 muestra que existe asociación entre educación y aceptación de que una pareja con una relación estable tenga relaciones sexuales antes del matrimonio: mientras que un 55% de los que tienen más escolaridad considera que es moralmente aceptable, sólo un 22% de los que tienen menos escolaridad lo considera así. Lo inverso sucede al analizar la alternativa “es moralmente inaceptable”: un 67% de los con menor escolaridad lo considera así contra sólo un 19% de los que tienen más años de estudios.

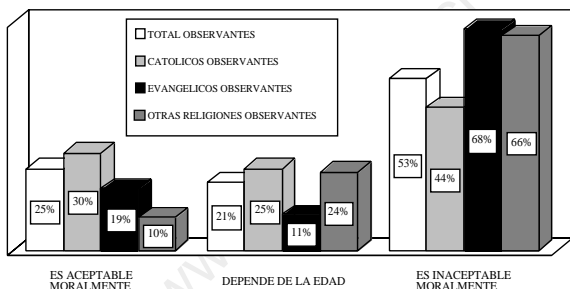
GRÁFICO N° 17 A SU JUICIO, ¿ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE UNA PAREJA CON UNA RELACIÓN ESTABLE TENGA RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO?



Por su parte, las mujeres con hijos tienden a tener una visión menos permisiva al respecto que aquellas con hijos; para el primer grupo, la primera mayoría la obtiene “es inaceptable moralmente” con un 40%; para el segundo grupo la primera mayoría la obtiene “es aceptable moralmente” con un 43%.

Es interesante analizar las diferencias de opinión por religiones y grado de observancia. Esto se puede ver en el Gráfico N° 18.

GRÁFICO N° 18 A SU JUICIO, ¿ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE UNA PAREJA CON UNA RELACIÓN ESTABLE TENGA RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO?
(Observantes)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Como se puede apreciar, los evangélicos observantes⁶ son los que tienen una visión menos permisiva, ya que un 68% de ellos dice que es moralmente inaceptable; le siguen los de otras religiones con un 66% y, por último, los católicos observantes con un 44%. Destaca que 3 de cada 10 católicos observantes digan que es moralmente aceptable.

El Cuadro N° 19 muestra para el grupo que contestó “depende de la edad” cuáles son las edades mínimas tanto para el hombre como para la mujer. La edad mínima que recibe mayor porcentaje de menciones, tanto para el hombre como para la mujer, es 18 años; le sigue 20 años y, luego, 21

⁶ Se define observante aquel que asiste a la iglesia o practica su culto una vez por semana o más frecuentemente.

años; estos dos últimos también aplicables por igual al hombre y a la mujer. Llama la atención que la edad promedio mínima, tanto para el hombre como para la mujer, es de 20 años.

CUADRO N° 19 A SU JUICIO, ¿ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE UNA PAREJA CON UNA RELACIÓN ESTABLE TENGA RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO? VEAMOS, EN EL CASO DE LA MUJER, ¿CUÁL SERÍA LA EDAD MÍNIMA? Y EN EL CASO DEL HOMBRE, ¿CUÁL SERÍA LA EDAD MÍNIMA?

Edad Mínima	Mujer	Hombre
15 años	1%	3%
16 años	1%	3%
17 años	3%	4%
18 años	30%	32%
20 años	28%	21%
21 años	13%	13%
25 años	9%	8%
Promedio	20	20

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

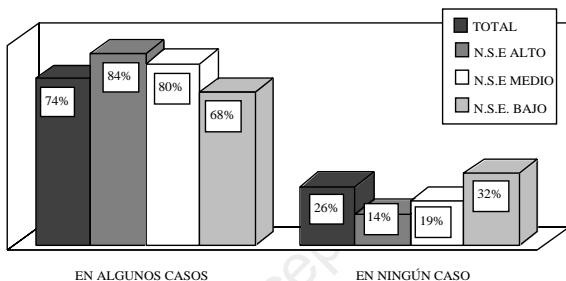
Veamos ahora qué piensan las mujeres que en la pregunta anterior contestaron “depende de la edad”. Ellas se muestran levemente menos permisivas que los hombres en relación a las edades mínimas tanto para la mujer como para el hombre; la edad promedio mínima que dan para el hombre es 20,6 años; la edad promedio mínima que dan para la mujer es 20,5 años. La edad promedio mínima que dan los hombres para los hombres es de 19,5 años y para las mujeres, 19,9 años.

7.5 Divorcio

Por último, al igual que en la encuesta CEP-Adimark de septiembre-octubre de 1991 (*Documento de Trabajo* N° 170) se introdujeron dos preguntas relativas a la posible autorización del divorcio en Chile. El Gráfico N° 19 muestra los resultados para el total de la muestra y separado por niveles socioeconómicos: 3 de cada 4 chilenos piensa que la ley debiera autorizar el divorcio en algunos casos y 1 de cada 4 piensa que en ningún caso. Se observa asociación entre nivel socioeconómico y posible acepta-

ción de una ley de divorcio: a medida que crece el nivel socioeconómico, crece el porcentaje que acepta en algunos casos la introducción de una ley de divorcio en Chile y viceversa.

GRÁFICO N° 19 ¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO, EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?

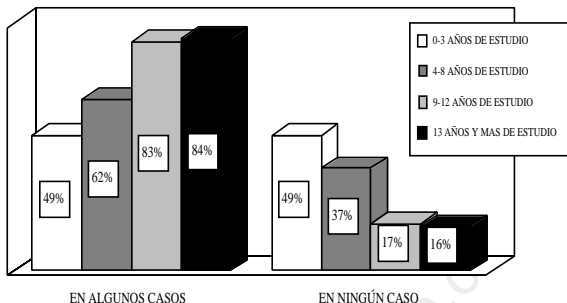


Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

No se observan diferencias entre el comportamiento de la mujer y el hombre, es decir, la mujer se muestra tan proclive como el hombre a la posible introducción de una ley de divorcio en Chile. Nuevamente aquí el grupo de mujeres inactivas laboralmente tiende a ser menos permisivo que el grupo de mujeres activas.

Las diferencias de opinión por educación se observan en el Gráfico N° 20: a mayor educación, mayor es el porcentaje de encuestados que aceptaría la introducción de una ley de divorcio. Comparando los casos extremos, vemos que un 84% de los que tienen por lo menos la educación media completa aceptarían en algunos casos la introducción de una ley de divorcio, y esta cifra baja a 49% para el grupo que tiene entre 0 y 3 años de estudios.

GRÁFICO N° 20 ¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO, EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?

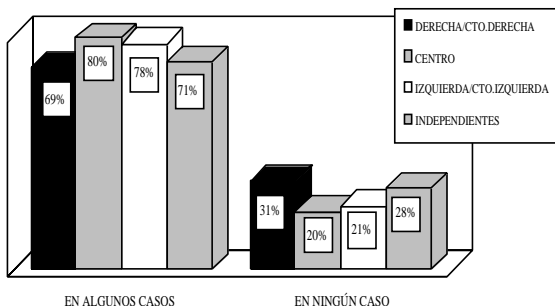


Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

El Gráfico N° 21 muestra las diferencias en las respuestas por posición política.

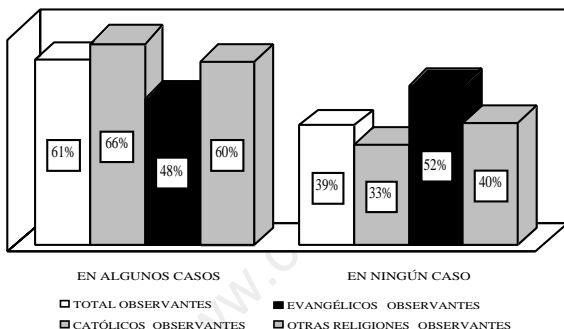
Aunque aquellos que se autodefinen como de derecha y centro derecha tienden a ser levemente menos permisivos que los otros grupos, apoyan mayoritariamente (69%) la introducción de una ley de divorcio en Chile. Los que en mayor porcentaje aprobarían una potencial ley de divorcio son aquellos que se autodefinen como de centro.

GRÁFICO N° 21 ¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO, EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?



El Gráfico N° 22 muestra las diferencias de opinión al comparar por religión. Un 66% de los católicos observantes dice que en algunos casos debiera autorizarse el divorcio; un 60% de los observantes de otras religiones considera lo mismo y sólo un 48% de los evangélicos observantes piensa así.

GRÁFICO N° 22 ¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO, EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?
(Observantes)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Al comparar los resultados de esta pregunta obtenidos en el estudio de septiembre-octubre 1991 con los de este estudio, no se observan diferencias de proporciones (valor p menor a 5%). Es decir, las opiniones en relación a una posible introducción de una ley de divorcio en Chile, no han variado en estos últimos años.

Veamos ahora qué sucede con aquellos que contestaron “en algunos casos”. Para analizar este grupo, se testearon tres casos posibles y se les preguntó a cada uno de ellos si debería o no autorizarse el divorcio. El Cuadro N° 20 resume los tres casos para el total de personas que dijeron “en algunos casos”, desglosado por hombres y mujeres.

CUADRO N° 20 VOY A MENCIONARLE ALGUNOS CASOS Y USTED ME DIRÁ, PARA CADA UNO, SI DEBIERA O NO AUTORIZARSE EL DIVORCIO (SUBMUESTRA: AQUELLOS QUE RESPONDIERON “EN ALGUNOS CASOS”)

	Total	Porcentaje de Sí Sexo	
		Hombre	Mujer
Cuando ambos cónyuges lo solicitan de común acuerdo	97%	96%	98%
Cuando lo solicita cualquiera de los cónyuges basado en que la pareja está separada de hecho	83%	79%	86%
Cuando un cónyuge maltrata a otro	96%	94%	98%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Frente al caso “Debiera autorizarse cuando ambos cónyuges lo solicitan de común acuerdo”, prácticamente la totalidad de los encuestados dice que sí. En este caso, no se observan diferencias ni por sexo, ni por nivel socioeconómico, ni por tendencia política.

Frente al caso “Debiera autorizarse cuando lo solicita cualquiera de los cónyuges basado en que la pareja esta separada de hecho”, 8 de cada 10 dice que sí. En este caso sí se observan diferencias por sexo: las mujeres apoyan más que los hombres que, en este caso específico, se autorice el divorcio. No se observan diferencias por niveles socioeconómicos ni tendencia política.

Frente al caso “Debiera autorizarse cuando un cónyuge maltrata a otro” prácticamente la totalidad de los encuestados dice que sí (96%). Nuevamente aquí hay diferencias por sexo: las mujeres dan un sí con mayor fuerza que los hombres. No se observan diferencias por nivel socioeconómico ni tendencia política.

8. UNA VISIÓN COMPARADA

8.1. La mujer y su participación laboral

El Cuadro N° 21 nos entrega un resumen sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo para algunos países. Dentro de los países

latinoamericanos, Chile aparece con la segunda mayor participación femenina en la fuerza de trabajo, seguido de Brasil. El promedio de la tasa de participación femenina para estos países se sitúa en 31%.

En los países industrializados se observa una tasa promedio de participación femenina de 40%. Alemania observa la más baja (31%) y Canadá y Estados Unidos las más altas (45%). Los países del sudeste asiático observan tasas de participación femenina similares al promedio de los países industrializados con un promedio de 38%.

CUADRO N° 21 PORCENTAJE DE MUJERES EN LA FUERZA DE TRABAJO

Países latinoamericanos		Sudeste asiático		Países industrializados	
Chile	33	Hong Kong	37	Canadá	45
Argentina	28	Rep. de Corea	40	Suiza	38
Costa Rica	30	Singapur	40	Japón	41
México	31	Malasia	36	Francia	43
Brasil	36			Estados Unidos	45
Ecuador	26			Reino Unido	43
Cuba	32			Alemania	31
Venezuela	32			Italia	37
				España	35

Fuente: PNUD. *Informe del desarrollo humano* 1995. Datos corresponden a los años 1990-1992.

8.2 Encuesta norteamericana: La voz de las mujeres

Mediante un proyecto conjunto entre la Fundación para la Mujer y el Centro para Alternativas de Política, en mayo y junio de 1992 se realizó en Estados Unidos una encuesta nacional para conocer la opinión de las mujeres americanas llamada "La voz de las mujeres". Se entrevistaron a 1.400 mujeres mayores de 18 años, a través de todo el país, de todas las razas y clases. De ese estudio se desprendieron valiosas conclusiones que nos permitirán ver de una manera más clara y objetiva cuáles son las preocupaciones y deseos de la mujer norteamericana hoy y cómo se compara la realidad de la mujer norteamericana con la chilena.

8.2.1 La mujer y su seguridad económica

En ese estudio, las mujeres norteamericanas mostraron tener una clara agenda de prioridades para ellas y sus familias. Cuando se les preguntó cuál era el mayor problema de la mayoría de las mujeres hoy, un 23% respondió que era la combinación del trabajo con la familia. En forma similar, cuando se les preguntó por el principal problema de las mujeres en el trabajo, más mujeres (30%) escogieron combinar trabajo y familia que ningún otro conflicto. Cuando se les pidió que nombraran el principal problema que ellas tienen en sus propias vidas, escogieron bajos salarios (25%) sobre combinar trabajo y familia (22%).

Los tópicos de política más demandados por las mujeres norteamericanas son la reforma al sistema de salud, igual salario para trabajos similares (un 78% quiere introducir leyes de igual pago para igual trabajo y un 74% quiere introducir leyes para terminar con la discriminación en los empleos y en las promociones) y trabajo flexible (58% de las mujeres y 67% de aquellas que trabajan tiempo completo dicen que preferirían un esquema de trabajo flexible a uno tradicional). Se observan algunas diferencias por ingreso y educación: las mujeres que están más seguras económicamente (con ingresos más altos y más estudios) tienden a estar más preocupadas por cómo combinar trabajo y familia y en tener suficiente tiempo para la familia; las mujeres que están menos seguras económicamente (con bajos ingresos y menos estudios) están más preocupadas por satisfacer sus necesidades económicas básicas (tener los ingresos mínimos para subsistir).

8.2.2 La vida de las mujeres: Valorando la familia

Una revolución ha ocurrido en los roles de la mujer norteamericana, y el trabajo de la mujer fuera de la casa tiene hoy día un impacto mayor en cómo ellas sienten en relación a la vida laboral y familiar, y respecto de los cambios que visualizan en sus vidas y en las vidas de sus hijas. En general, un 84% de las mujeres dijo estar satisfecha con su vida de familia y un 84% de las mujeres que trabajan remuneradamente también dijeron estar satisfechas con sus trabajos. Al considerar el grupo completo de mujeres encuestadas, éstas tienden a estar más satisfechas con su trabajo (44% están muy satisfechas) que los hombres (38% están muy satisfechos). Sin embargo, mientras mayor es la seguridad económica de la mujer, mayor es la felicidad que tienden a tener en su vida privada: familia y trabajo se influyen mutuamente. De esta forma, se observa que las mujeres están gratas en su

trabajo y, a la vez, están orgullosas de ser responsables de sus roles de madre, hija, hermana, esposa y compañera; valoran el haber optado por la dualidad de roles. La mayoría de las mujeres norteamericanas han integrado, no sin dificultad, la responsabilidad por sus familias y su compromiso con el trabajo. Así, trabajo remunerado y familia no aparecen como valores en conflicto. Por el contrario, la familia sigue siendo un elemento fuerte en la vida de la mujer norteamericana, la fuerza centrífuga que provee satisfacción y felicidad y que forma parte de la identidad de las mujeres.

8.2.3 Liderazgo de las mujeres para lograr cambios

Las mujeres norteamericanas encuestadas creen firmemente que sus vidas han mejorado en los últimos 25 años (77% dice que la vida de las mujeres es mejor). Ellas piensan que el incremento de las oportunidades ha sido la clave en este mejoramiento percibido.

Las mujeres se sienten muy cercanas con los grupos que trabajan por la igualdad de la mujer (71 grados en una escala de afinidad que va de 0 a 100) y por los derechos de la mujer (66 grados). Están también receptivas, pero en menor grado, al movimiento de mujeres (62 grados) y se sienten neutrales a los grupos feministas (52 grados).

También creen que si la mitad de los líderes del país fueran mujeres, las cosas, en general, irían mejor (74%).

9. CONCLUSIONES

Este estudio nos permite obtener valiosas conclusiones en relación a la situación en que se encuentra la mujer chilena hoy; qué valora, cuáles son sus problemas reales y hacia dónde deberían apuntar los lineamientos de acción para que ella pueda compatibilizar mejor, si ese es su deseo, su rol de madre y esposa con el de trabajadora remunerada.

Aunque en general la población considera conveniente y deseable que la mujer tenga un rol laboral más activo, las opiniones se diferencian por niveles socioeconómicos, educación y área geográfica. En general, los más pobres, los que habitan en el campo y los que tienen menos estudios tienden a tener una visión más tradicional en relación al rol que le cabe a la mujer en la sociedad. Estos grupos acentúan más los beneficios que conlleva el hecho de que la mujer opte básicamente por el rol tradicional de madre

y esposa, a la vez que destacan en mayor medida los costos de la opción mujer trabajadora. Por el contrario, a mayor educación y nivel socio-económico, las opiniones se tornan menos tradicionales y estos grupos tienden a resaltar más los beneficios de que la mujer se incorpore al campo laboral remunerado que los costos de esta decisión.

Estos resultados nos permiten concluir que en la sociedad chilena cohabitan dos culturas: una más tradicional y otra más moderna o menos tradicional, y éstas se diferencian básicamente por el grado de educación alcanzado.

Variables como sexo, religión, mujeres activas versus inactivas, mujeres con y sin hijos marcan sólo en algunos casos diferencias de opinión. Los hombres, las mujeres inactivas, las mujeres con hijos y los evangélicos tienden, en algunos casos, a tener una visión más tradicional respecto del rol que le compete a la mujer en la sociedad.


Respecto a los temas morales, se observan diferencias importantes al analizar de acuerdo a la pertenencia a distintas religiones. Los evangélicos observantes muestran una postura menos permisiva en relación al divorcio y relaciones sexuales que sus congéneres católicos y de otras religiones.

Al parecer, las mujeres que no están trabajando remuneradamente es porque han asumido una decisión personal o de familia, esto es, porque al marido no le gusta o porque prefieren la vida doméstica y estar más con los niños. La fuerza con que aparecen estas explicaciones deja relegado a un segundo o tercer plano posibles fallas o falencias estructurales del mercado que impiden la inserción de la mujer en el campo laboral.

Por su parte, aquellas mujeres que sí están trabajando remuneradamente optan por este camino para aumentar el ingreso familiar y por realización personal.

En términos generales, este estudio permite concluir que no se observan visiones globalizantes con respecto a él o los roles que le competen hoy a la mujer chilena; más bien, lo que la opinión pública general está mostrando es una valoración tanto del rol de madre y esposa como aquél de la mujer trabajadora. Esta tensión que se genera cuando se valoran ambos roles, se muestra en el Cuadro N° 22. La columna de la izquierda muestra cómo la opinión pública en general percibe los beneficios de que la mujer trabaje remuneradamente, a la vez que la columna de la derecha muestra cómo la opinión pública percibe los costos de esta opción o los beneficios de que la mujer no trabaje remuneradamente.

CUADRO N° 22 ROLES EN TENSION

	
En estos días es difícil mantener una familia si ambos padres no trabajan (90%)	Si la mujer no trabaja los hijos tienen mejor rendimiento escolar (64%)
Es conveniente que la mujer casada tenga un trabajo remunerado (84%)	Si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe (55%)
Es conveniente que mis hijas casadas trabajen (76%)	La mujer que se queda en la casa es mejor madre (54%)
La mujer que trabaja es más organizada y responsable (66%)	Mi hija es o será una buena madre (52%)
El hombre considera más atractiva como pareja a una mujer que se pueda valer por sí misma (66%)	
Las mujeres que no trabajan se aburren en la casa y se impacientan con los niños (61%)	
La mujer que trabaja es más interesante como persona (61%)	
Mi hija es o será una buena profesional o un buen técnico (2a mención: 48%)	
El hecho de que la dueña de casa tenga un trabajo remunerado afecta positivamente en la vida familiar (45%)	

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, CEP, mayo-junio 1995.

Pero, ¿qué es en definitiva lo que quieren las mujeres chilenas hoy?

Ellas quieren optar libremente y quieren más que nada que en esa(s) opción (es) sean valoradas por el aporte real que están realizando. Esto significa, por un lado, una mayor conciencia y valoración del rol de madre y esposa y, por otro lado, significa facilitar o aumentar las posibilidades de inserción laboral para aquellas mujeres que libremente opten por esta alternativa, así como facilitarles a aquellas que ya han optado por el trabajo remunerado una más fácil y llevadera armonización de esta dualidad de roles que poseen. Al respecto, este estudio entrega valiosas luces que pueden servir de marco de acción para posibles políticas en este sentido: mayor

disponibilidad de salas cunas, jardines infantiles y otras; mayor apoyo del hombre en las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, y mayores facilidades para trabajar en jornada flexible o parcial.

Por último, y relacionado con lo anterior, aunque no aparecen en este estudio argumentos en favor de una política de discriminación positiva hacia la mujer, la mayoría que sostiene que hay más injusticias con respecto a la mujer en el trabajo abre una puerta para la realización de un estudio posterior que permita conocer más profundamente los costos y beneficios de una potencial legislación que evite la discriminación contra la mujer en caso de que efectivamente ésta sea la realidad subyacente. ☐